

Encontraron cerámicas coloniales debajo de los claustros de Santa Catalina

## Hallazgo arqueológico en un convento

Son objetos de uso cotidiano, que ayudarán a documentar cómo vivían las monjas del siglo XVIII

Por Alejandra Rey | LA NACION



En la Facultad de Arquitectura de la UBA restauran las piezas rescatadas. Foto: Rolando Andrade



Una importante colección de objetos de cerámica utilizados durante la segunda mitad del siglo XVIII acaba de ser descubierta gracias a las excavaciones que se realizan en el Convento de Santa Catalina, situado en Viamonte y San Martín, donde este año se presentará la muestra anual de Casa FOA.

La rica historia cotidiana de costumbres coloniales fue descubierta por el arquitecto Daniel Schavelzon, director de Arqueología Urbana de la Secretaría de Cultura del

gobierno de la ciudad. Las piezas son, en su mayoría, utensilios de cocina que permiten inferir cómo vivían las monjas, la servidumbre, los esclavos, los criollos y los españoles.

La tozudez, la perseverancia y un largo juicio administrativo tramitado hace 250 años, y al que puso fin el propio Rey de España, nos permitirá saber cómo era la vida en un convento de Buenos Aires y poder apreciar la colección de cerámica colonial indígena más completa.

Claro que no siempre las piezas importantes se encuentran en los lugares más limpios y aseados: la colección fue hallada en lo que era el baño de las Monjas Dominicanas, congregación de clausura dedicada a la oración, en el convento de Santa Catalina, en pleno centro de Buenos Aires. El baño estaba debajo del piso de uno de los pasillos, a siete metros de profundidad, de los que han sido excavados tres metros.

Schavelzon explica que en la excavación aparecieron tres tipos de cerámica de la época: la indígena, la afroamericana -confeccionada por los esclavos negros-, la servidumbre del convento-, la criolla y la española. De esta última, curiosamente hay muy pocas piezas.

## **Negra, roja o esmaltada**

"¿La diferencia entre unas y otras? La indígena es la cerámica típica del litoral: recipientes chicos, rojos, generalmente para la comida. La de los esclavos negros, candelabros, pipas o cacharritos negros, fue amasada torpemente a mano y con una cocción con alto contenido de oxígeno. Y la criolla son tinajas muy grandes de barro, de buena calidad, calderos donde se calentaba el agua. En cuanto a la española, son muy pocas, lindas, generalmente esmaltadas", dice Schavelzon.

Las piezas encontradas tienen que ver casi exclusivamente con la cocina: un bol negro arrojado al pozo, que se rompió, pero puede ser reconstruido; varios frascos de medicina con el nombre en relieve, y botellas de vidrio seguramente usadas por los esclavos y enseres de fumar.

"Se trata del primer convento de monjas de la ciudad, se lo inauguró en 1745. Lo construyó Jan de Narbona, el mismo hacedor del Cabildo y de la iglesia del Pilar", dice Schavelzon a *La Nación*.

Narbona fue acusado de construir muchos metros más de los encargados y de haber querido cobrar un sobreprecio, por lo que fue a juicio.

Cuando el conflicto estuvo instalado, Narbona cerró con llave el claustro, ya que se negaban a pagarle, para que nadie lo usara. Allí quedaron los baños - *lugares comunes* -, como se decía en la época- y las monjas no tuvieron más remedio que construir enormes pozos para reemplazarlos. Dicen que fue el propio Narbona, cuya hija era monja en ese convento, quien edificó los nuevos baños.

Pero diez años después, el juicio terminó, las monjas recuperaron el claustro y los baños, y decidieron tapar los *lugares comunes* utilizados entre 1738 y 1751 con alimentos, ollas, cacharros, cerámicas, tierra, huesos, carbón y otras cosas. Hace un mes,

uno de los obreros que intentaba colocar un caño de desagüe encontró la reliquia de hace 250 años.

"Es la primera vez que tenemos una colección tan importante de objetos acotados a una época determinada, es decir que podemos ver qué comía la gente y cómo vivían las monjas, la servidumbre y los esclavos en esos 20 años. ¿Por qué tapaban el baño con cerámica? Ese era el basurero, ahí tiraban todo lo inservible, lo roto y también los restos de alimentos. Hay huesos de animales, pero todavía tenemos que ver de cuáles", dice Schavelzon.

"Es muy probable que haya más sorpresas acá abajo -dijo a *La Nación* Marcelo Magadan, asesor de restauración del arquitecto Eduardo Ellis, director de la obra-, pero seguramente tendremos que volver luego de que termine Casa FOA".

## **Edificios históricos reciclados**

- No es la primera vez que la Casa FOA redecora un edificio histórico para la muestra anual de diseño y jardinería: por las manos de sus decoradores pasaron la Casa de Moneda y el viejo Hotel de Inmigrantes, por el que pasaron más de 100 mil visitantes. El Convento de Santa Catalina, la próxima Casa FOA, es la cuarta iglesia en antigüedad en el microcentro. Inaugurado en 1745, su construcción es posterior a la de la Iglesia del Pilar, de 1732, y a la de San Ignacio, en Bolívar y Alsina, que data de 1722. La Catedral es la más antigua: se la comenzó a construir en 1618 y en 1671 ya presentaba las tres naves.

## **La ciudad guarda sus misterios**

Pocos son los edificios de la ciudad que guardan, bien conservados, recuerdos del pasado. Y generalmente se trata de iglesias o conventos actualmente en uso.

Buenos Aires ha demostrado que tiene historia bajo sus calles y sus edificios, en casi todos sus barrios. Cualquier porteño puede estar parado en este momento sobre un relato por ser contado.

Estos enigmas esconden datos sobre las costumbres de los habitantes de antes de 1800. Entre ellos se encuentran las casas más antiguas de la ciudad pertenecientes a las familias patricias, como los Anchorena, los Ezcurra y los Benoit.

"Tenemos algunas casas en San Telmo en las que se podría excavar buscando sótanos o pasajes subterráneos -dice Schavelzon-, pero en general queda muy poco. Se siguen haciendo trabajos en la Manzana de las Luces, en la iglesia de San Francisco y en La Merced".

Una vez hallados, los objetos son trasladados a la facultad de Arquitectura y Urbanismo, donde comienzan a ser restaurados.

Pero también hay líneas de restauración dentro mismo del convento: se limpian las maderas y los ladrillos originales, los mármoles de las ventanas, se pulen los herrajes y se restauran desde los zócalos hasta los techos. El convento tiene más de 50 celdas - algunas fueron restauradas y otras ya no están- y fue el alojamiento de las monjas

dominicas hasta hace un par de meses, cuando las ocho que allí vivían se trasladaron a la casa que tienen en San Justo.

Durante la recorrida se pueden apreciar algunas perlititas, como la placa de cerámica esmaltada que está cerca de la celda 48: "Esta celda la habitó la R (reverenda) Madre, Sor Mariana de Jesús Brown, sobrina del almirante Brown".